

Uno se casó en su infidelidad con una mujer, y murió, dejó una hermana su mujer; no se puede casar con ésta siendo fiel, porque contrajo afinidad, aunque era en infidelidad.

*De lo que decían los indios luego que vinieron españoles y religiosos, y de lo que trataban entre sí*

Luego como vieron los indios los españoles, de ver gente tan extraña y ver que no comían sus comidas de ellos, y que no se emborrachaban como ellos, llamábanlos *tucupacha*, que son dioses, y *teparacha* que son grandes hombres; y también toman este vocablo por dioses, y *acazecha*, que es gente que traen gorras y sombreros. Y después andando el tiempo, los llamaron cristianos, decían que habían venido del cielo; los vestidos que traían, decían que eran pellejos de hombres como los que ellos se vestían en sus fiestas; a los caballos llamaban venados, y otros *tuycen*, que eran unos como caballos que ellos hacían en una su fiesta de *cuingo*, de pan de bledos; y que las crines que eran cabellos postizos que les ponían a los caballos.

Decían al *cazonci* los indios que primero los vieron, que hablaban los caballos, que cuando estaban a caballo los españoles que les decían los caballos por tal parte habemos de ir; cuando los españoles les tiraban de la rienda decían que el trigo y semillas y vino que habían traído, que la madre *Cueravaperi* se lo había dado cuando vinieron a la tierra. Cuando vieron los españoles y cuando vieron a los religiosos con sus coronas y así vestidos pobremente, y que no querían oro ni plata, espantábanse, y como no tenían mujeres, decían

que eran sacerdotes del dios que había venido a la tierra, y llamábanlos *curitiecha*, que eran sus sacerdotes que traían unas guirnaldas de hilo en las cabezas y unas entradas hechas. Espantábanse como no se vestían como los otros españoles, y decían: "dichosos estos que no quieren nada". Después unos sacerdotes y hechiceros suyos, hicieronles creer a la gente que los religiosos eran muertos, y que eran mortajas los hábitos que traían, y que de noche dentro de sus casas se deshacían todos, y se quedaban huesos, y dejaban allí los hábitos, y que iban allá al infierno donde tenían sus mujeres, y que venían a la mañana, y esta ironía duróles mucho, hasta que fueron más entendiendo. Decían que no morían los españoles, que eran inmortales.

También aquellos hechiceros hicieronles creer que el agua con que se bautizaban, que les echaban encima las cabezas, que era sangre, y que les hendían las cabezas a sus hijos, y por eso no los osaban bautizar, que decían que se les habían de morir. Llamaban a las cruces Santa María, porque no habían oído la doctrina, y tenían las cruces por dios como los que ellos tenían. Cuando les decían que habían de ir al cielo no lo creían y decían: "nunca vemos ir ninguno". No creían nada de lo que les decían los religiosos, ni se osaban confiar de ellos; decían que todos eran unos los españoles, y ellos pensaban que ellos habían nacido así los frailes, con los hábitos: que no habían sido niños. Y duróles mucho esto, y aún ahora aún no se lo acaban de creer que no tuvieron madres.

Cuando decían misa decían que miraban en el agua, que eran hechiceros. No se osaban confiar ni decían verdad en las

confesiones, pensando que los habían de matar, y si se confesaba alguno, estaban todos acechando cómo se confesaba, y más si era mujer. Preguntábanles después qué les habían dicho o preguntado aquel padre, y ellos decíanlo todo.

A las mujeres de Castilla llamaban *cuchaecha*, que son señoras y diosas.

Decían que hablaban las cartas que les daban para llevar a alguna parte, y por esto no osaban mentir alguna vez. Maravillábanse de cada cosa que veían. Como son amigos de novedades, las herraduras de los caballos decían que eran cotaras y zapatos de hierro de los caballos. En Taxcala trujeron para los caballos sus raciones de gallinas como para los españoles. Lo que les predicaban los religiosos espantábanse de oírlo, y decían que eran hechiceros, que les decían lo que ellos hacían en sus casas, o que alguno se lo venía a decir, o qué era lo que ellos les habían confesado.

*Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Jalisco y  
hizo quemar al cazonci*

Pues vinieron mensajeros como Nuño de Guzmán venía a la conquista de Jalisco con la gente de guerra (y antes que se partiese, vieron los indios en el cielo un gran cometa), y llegó a Michuacán con toda su gente. Ya estaban hechos los jubones de algodón que mandó hacer cuatrocientos de ellos, y cuatrocientos arcos, y doscientas flechas de casquillos de metal, hechas y mucho número de las otras de cobre, y tenían recogidas cuatro mil cargas de maíz y infinidad de gallinas. Y saliéronle a recibir los señores, y traía consigo el *cazonci*,

y díjole Guzmán: “ya has venido a tu casa, dónde quieres estar, quieres que estemos juntos en mi posada, o irte a tu casa?” Y díjole el *cazonci*: “bien querría ir un poco a mi casa y veré a mis hijos”. Y díjole Guzmán: “¿a qué has de ir? Ya no has venido a tu tierra, y estas casas no son tuyas donde estás ahora. Haz llamar aquí a tus hijos y tu mujer, que ningún español entrará en tu aposento, y aquí te entoldarán una cama y estarás allí”. Díjole el *cazonci*: “sea así, cómo tengo de quebrantar tus palabras? Sea como quieres, bueno es eso que dices”. Dijo el *cazonci* a sus criados: “id a decir a los viejos y a mis mujeres que ya no me verán más, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho; que pienso que tengo que morir; que miren por mis hijos y no los desamparen, que como me he de ver aquí, y que se aparejen y den de comer a los españoles, porque no me echen a mí la culpa los españoles si hay alguna falta, que ahí están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester”.

El siguiente día llevaron a Guzmán los jubones de algodón y todo lo que había mandado hacer, y enojóse y dijo: “por qué traes tan pocos?” Y dijo el *cazonci*: “todos los has llevado a Cuynao, y por eso traes tan poco”. Y sacó el espada y dió de espaldarazos con ella a don Pedro, y hizo echar prisiones al *cazonci* y a don Pedro, y hizo llevar al *cazonci* a las casas de don Pedro el *nauatlato*<sup>1</sup> Pilar, y a Godoy para que los amedrentasen y que dijese del tesoro que tenía. Y como le llevaron de noche, empezáronle a preguntar: “¿es verdad

<sup>1</sup> *Nauatlato* el que habla nahoa, por anterior intérprete.

que fueron ocho mil hombres de guerra y *Cuynapan*, y que llevaron allá todos los jubones de guerra y armas? Decid la verdad ¿cómo es aquella tierra, por que camino habemos de ir?" Respondió el *cazonci* y don Pedro, y dijéronles: "no sabemos el camino". Dijéronles los españoles: "¿cómo no sois amigos los de *Cuynaho* y vosotros y entráis a ellos?" Dijeron ellos: "no sabemos esa tierra". Dijéronle los españoles al *cazonci*: "como has venido aquí, no tienes vergüenza como estás; cuando pues le has de mostrar el tesoro que tienes a Nuño de Guzmán que está muy enojado, y tiene allí un brasero de ascuas?" Haciendo ademán que le querían quemar los pies, dijo el *cazonci*: "¿dónde tengo de traer más oro?" Dijéronle los españoles: "¿cómo quieres morir!" Y empezáronles a dar tormento, y colgábanlos, y estaba allí un señor de los *nauatlato*s llamado Juan de Horteiga, y diéronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca,<sup>1</sup> y supolo el padre fray Martín, que era guardián en la dicha ciudad, que se lo hicieron saber los muchachos y tomó un crucifijo y vino a la casa de don Pedro, y los españoles que les estaban dando tormento, dejáronlos y echaron a huir. Y díjoles el padre: "por qué los traéis de esta manera?" Respondieron los españoles: "no nos quieren decir del camino que les preguntamos, y por eso los tratamos así". Díjoles el padre al *cazonci* y a don Pedro: "¿pues sabéis el camino?" Respondieron ellos: "no lo sabemos, ¿habemos de decir lo que no sabemos?" Díjoles el padre: "pues por qué los tratáis desta manera, pues no saben el camino?" Dijeron ellos: "nosotros

<sup>1</sup> Verdasca, vara delgada.

no les hacemos mal", y tornóse el padre al monasterio, y dijeron los españoles al *cazonci* y a don Pedro: "vamos a donde está Nuño de Guzmán". Y hiciéronlos llevar a cuestras y lleváronlos donde se habían aposentado Nuño de Guzmán, y prendieron a Abalos y a don Alonso; y estaba muy enojado Guzmán y díjoles: "bellacos, quien lo dijo al padre, tengoos de dejar de llevar a la guerra, aunque el padre vaya tras vosotros". Y queríase partir Guzmán, y pidió al *cazonci* ocho mil hombres, y díjole al *cazonci*: "envía por todos los pueblos, si no traes tantos como te digo, tú lo pagarás". Dijo el *cazonci*: "señor, envía vosotros por los pueblos pues son de vosotros". Díjole Guzmán: "tú sólo has de enviar, cómo ¿no eres señor?"

Entonces envió el *cazonci* por todos los pueblos sus principales, y díjole también Guzmán: "haz traer todo el oro de los pueblos". Díjole el *cazonci*: "no lo querrán dar aunque envíe, ¿por qué tengo de enviar?" Díjole Guzmán: "si no tuvieses oro, dales tú una troje a los caciques para que me traigan". Y trujeron ocho mil hombres de los pueblos, y contáronlos y mostráronlos a Guzmán. Dijo Guzmán: "basta, bien está: mira que no se huya nadie, que no han de hacer más de llevarme hasta donde voy y se volverán; de aquí a tres días me partiré: ya no tengo de hablar más en esto". Y empezaron a tomar los españoles los ocho mil hombres que habían traído, y a repartirlos entre sí, quien más podía, sin contarlos y huyóse mucha gente, y echaron presos los señores, y al *cazonci* lleváronle en una hamaca con unos grillos, y partiéronse todos los españoles, y llegaron a un río de los chi-

chimecas doce leguas de la ciudad, y asentaron allí cabe aquel río.

Ya el *cazonci* estaba descolorido, y no quería comer nada, y estaba como negro el rostro. Y mostráronle los principales las cargas como venían todas, que no habían dejado los *tamemes* ninguna en el camino, y dijo: "bien está, bien está, guardadlas bien". Y llevaronlos a la posada del mayordomo de Nuño de Guzmán, y echaron también prisiones a los *nauatlato*s, y a Abalos echáronle unos grillos dos días, y llevaron unos españoles al *cazonci* apartado donde no andaban españoles, a unos herbazales a la ribera del río, y empezáronle a preguntar y decir: "muestra los pellejos de los cristianos que tienes, si no los haces traer, aquí te tenemos de matar; si los hicieres traer, iraste a tu casa, y serás señor como lo eras, y también has de decir la verdad si fueron ocho mil hombres a *Cuynao*, si llevaron los jubones de guerra y arcos y flechas, y si es verdad que habéis hecho allí hoyos donde caigan los caballos".

Dijoles el *cazonci*: "señores, no es verdad nada de eso". Dijéronle los españoles, "di la verdad" y atáronle las manos y echábanle agua por las narices, y empezaron a preguntarle por el tesoro que tenía y un ídolo de oro grande, y decíanle: "¿es verdad que tienes un ídolo grande de oro?" Dijoles el *cazonci*: "no tengo, señores". Dijeron: "¿Cómo, no tienes mas oro?" Dijoles el *cazonci*: "yo lo preguntaré a ver si hay mas". Dijéronle los españoles: "nosotros iremos por ello, ¿dónde está?" Dijoles el *cazonci*: "no sé si hay algun poco en Pazcuaro". Y llevaron los indios cuatrocientas lunetas de oro y rodela, y ochenta tenacetas de oro al *cazonci*, y dijo

que no diesen a Guzmán mas de docientas de aquellas joyas, y hizo a los indios que volviesen lo otro. Y enojóse Guzmán de ver tan poco, y dieron tormento tambien a don Pedro, que muestra hoy en día los cordeles en los brazos.

Así mismo dieron tormento a don Alonso y a Abalos, y pedíanles el ídolo de oro, y de los hoyos, y dijeron: "nosotros no sabemos nada desto". Dijéronles: "ya ha dicho la verdad de todo el *cazonci*, y de aquí a tres días se ha de volver a su casa; si vosotros decís la verdad tambien os iréis vosotros a vuestras casas; ¿decís qué tanto oro tiene el *cazonci*?" Dijeron ellos: "nosotros no lo hemos visto ni sabemos nada de esto que preguntáis". Dijéronles los españoles: "dicen que tiene mucho oro: dijeron ellos quizá sí tiene, nosotros no se lo hemos visto". Dijeron los españoles: "¿cómo no tiene oro? y él os ha dicho que no digáis dello". Dijeron ellos: "nunca se lo hemos visto". Y dejáronles de preguntar Guzmán y los alguaciles y un *nauatlato* de esta lengua, Corcobado; e hizo llevar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntóles tambien Guzmán sobre el oro, y dijeron ellos: "¿qué habemos de hablar nosotros que somos viejos; cómo habemos de saber nada de esto; no somos una cosa por ahí sin provecho?" Y no les preguntaron más, y dió sentencia Guzmán contra el *cazonci*, que fuese arrastrado vivo a la cola de un caballo, y que fuese quemado; y atáronle en un petate o estera, y atáronle a la cola de un caballo, y iba un español encima, y iba un pregonero diciendo a voces: "mira, mira, gente, este que era bellaco, que nos quería matar ya le preguntamos, y por eso dieron esta sentencia contra él, que sea arrastrado, miradle y toma ejemplo; mira gente baja que

todos sois bellacos". Y desatáronle del petate o estera que estaba, que aun no estaba muerto, y atáronle a un palo y dijéronle: "di si fueron otros contigo en este maleficio, cuántos érais; has de morir tú solo". Dijoles el *cazonci*: "¿qué os tengo de decir? no sé nada", y diéronle el garrote y ahogáronle y así murió, y pusieron en rededor de él mucha leña y quemáronle; sus criados andaban cogiendo por allí las cenizas, e hízolas echar Guzmán en el río. Y echó a huir la gente por su muerte de miedo. Todavía algunos criados suyos trujeron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes, en Pazcuaro y en otra parte, y con las que enterraron en Pazcuaro pusieron una rodela de oro y bezotes y orejeras, segun su costumbre, y todas las uñas y cabellos que se había cortado desde chiquito, y cotaras y camisetas que había tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entre ellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas, y que mataron una mujer, no se sabe donde.

Despues de la muerte del *cazonci* echaron prisiones a la gente porque se huía, y don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte. Decía que el contador Albornoz escribió una carta a Nuño de Guzmán que le requería que se perdería Michuacán si mataba a don Pedro, y partióse para Jalisco y con el ejército, y llegó al pueblo de *Cuinao*, donde decían que tenía el *cazonci* los ocho mil hombres, y miraron el asiento del pueblo, y dieron una grita los del pueblo, y dijo Guzmán y los españoles: "cierto es que tenía aquí el *cazonci* gente de guerra". Y prendieron los señores, echáronles prisiones, y quitaron a toda la gente de los tames los arcos que llevaban para la guerra y flechas, y guar-

daban los españoles, y partiéronse de mañana, y huyeron todos los de *Cuinao* (Sic.) Fuéronse y no hallaron ninguna gente en el pueblo, y decíanles a los señores de Michuacán: "Guzmán, ¿por qué no queréis decir la verdad?: como vosotros no se lo enviasteis a decir que se huyesen, y por eso se fueron todos". Y díjoles: "busca entre vosotros los más valientes hombres e id a buscar el señor del pueblo". Dijéronle los señores: "dónde habemos de ir que no sabemos la tierra". Díjoles Guzmán: "ir tenéis, ¿cómo no os conocéis unos a otros?" Y fueron veinte principales y llegaron a un pueblo donde se había huído la gente del pueblo de *Cuinao*, y habíanlos sacrificado allí todos los de *Cuinao* en aquel pueblo donde huyeron, y volviéronse los principales y hiciéronlo saber a Guzmán, y partióse para allá con su ejército, y vieron allí los cuerpos de los sacrificados, y destruyó aquel pueblo, y allí creyó que el *cazonci* no había puesto gente de guerra, ni hallaron los hoyos que le habían dicho. Fué más adelante con su ejército a otro pueblo llamado *Acuiceo*, y así iban conquistando; y como halló adelante *nauatlato* de la lengua de Michuacán recelóse y pensó que había gente de Michuacán allí de guerra, y venía don Pedro atrás preso, y hizo que le llevasen donde él estaba de presto, y no halló nadie, llegando al pueblo. Y llevóle hasta Jalisco, conquistando, donde le tuvo allá y a don Alonso, y a otros principales, hasta que fueron allá unos religiosos de San Francisco a ver aquella tierra de Jalisco, fray Jacobo de Testera y fray Francisco de Bolonia, y ellos le rogaron a Guzmán que dejase venir aquellos señores a Michuacán, y así volvieron donde están ahora, y don Pedro por gobernador de la ciudad.